

DOS POEMAS

ORLANDO GONZÁLEZ ESTEVA



UNA PARED INVISIBLE

Una pared invisible
me separa de quien fui.
Tiene que haber por ahí
una puerta. Lo imposible,

posible. La arquitectura
de la realidad viciada
abierta a una bocanada
de aire, misteriosa y pura.

No sé dónde está esa puerta,
mas sé que en cualquier momento
una ráfaga de viento
pudo dejarla entreabierta.

Acaricio la estructura
hasta dar con una hendidura
y, como una lagartija,
salgo de mi sepultura.

RESCATE DE ONFALIA

Ah, tus senos descubiertos
y el pequeño caracol
de tu ombligo bajo el sol.
¿No oyes reír a los muertos?

No se les puede escuchar,
pero en medio de las olas
se deslíen en cabriolas.
Los muertos mueven el mar.

Quien los ha visto tender
en playas más turbulentas
las toallas de las tormentas
y el sol del atardecer,

sabe que están con nosotros,
disputándonos la orilla,
suelos como una cuadrilla
salvaje de húmedos potros.

Alcemos, raudos, el vuelo,
y deja, si les fastidia,
que muertos también de envidia
le arrojen peces al cielo. ✎